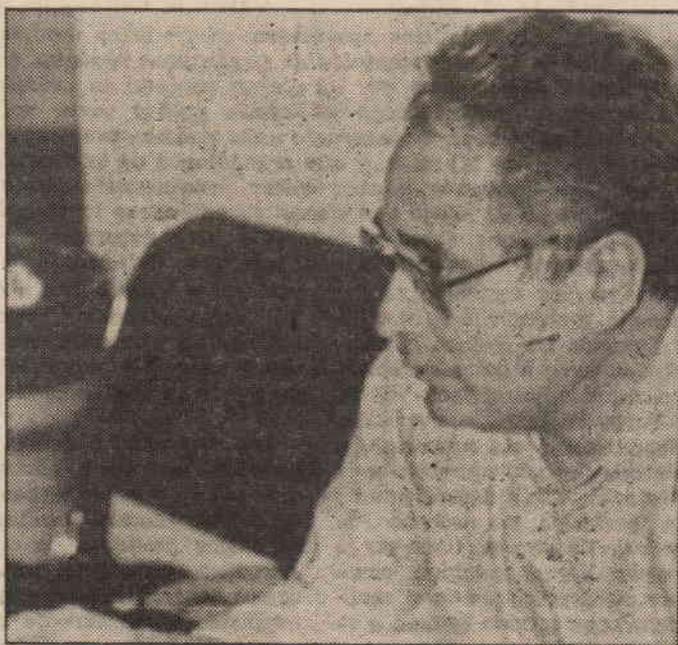


Llega de Bruselas a impartir un curso de violín

Dieciocho alumnos de conservatorios de música de Bilbao, Barcelona, Murcia, Valencia y Alicante están asistiendo en nuestra ciudad a un curso extraordinario de violín impartido por Agustín León Ara, catedrático de Violín del Conservatorio de Bruselas, invitado por el director del conservatorio alicantino. Según León Ara, España importa músicos de otros países, como del Este o Japón, porque no tenemos suficientes músicos. «El paro en la música no existe», dijo.

El catedrático de violín, como muchos otros artistas españoles, ha tenido que salir fuera de España para que se le reconozca su valía. Agustín León Ara llegó a Bruselas hace treinta y dos años, y desde el año setenta es catedrático titular del Conservatorio de Música de aquella capital europea. «Siempre conviene salir fuera de tu país para conocer otras culturas, etcétera, pero no irse para estudiar; además no todos tienen las posibilidades materiales de hacerlo». León Ara no vuelve a España porque en Bruselas tiene unas condiciones de trabajo idóneas. Su clase más numerosa reúne a 30 alumnos (para ellos hay seis profesores); está bien



GLORIA DE NOVA

León Ara cuenta con cuatro alumnos valencianos en su cátedra de Bruselas.

remunerado y sólo trabaja doce horas semanales. «Esto todavía no se puede conseguir en España, aunque hay voluntad de que cambien las cosas».

El curso impartido por León Ara finalizará el 9 de marzo. Hasta esa fecha, y a pesar de que él mismo reconoce que es

poco tiempo, intentará mentalizar a los alumnos para que se escuchen unos a otros, y aprendan a criticarse y a corregir errores. Según el catedrático, el nivel de los profesionales del violín en España está subiendo, «y lo digo con alegría».

Música

Magistral lección interpretativa de León Ara y José Tordesillas

RICARDO RUIZ BAQUERO

Reemprendemos la función crítica de esta sección luego de una ausencia que se prolongó más de lo que —en principio— habíamos previsto. En Alicante se celebran conciertos de auténtico valor musical a cargo de prestigiosos artistas que bien merecen una crónica que constate sus actuaciones para la historia cultural de nuestra ciudad. Y siempre dispuestos a velar porque estas manifestaciones se produzcan con la autenticidad y el respeto que a nuestro público se debe, parafraseemos al clásico con un «Decíamos ayer...», y empezamos.

Ayer, y hoy, y siempre, se dirá que Agustín León Ara y José Tordesillas son un par de excelentes concertistas españoles que antes de sumar sus valores en un dúo de cámara evidenciaron su gran valía musical como solistas. Por eso hemos de señalar que su programa, compuesto por tres grandes Sonatas de Beethoven, Debussy y Grieg para violín y piano, no necesitaba por parte de los organizadores de este concierto, (al alimón Sociedad de Conciertos y CAAM en este caso) hinchar las notas de su curriculum con agua pasada de otra temporada, desorientando al público al afirmar «como puede observarse en el presente concierto del dúo

Agustín Ara-José Tordesillas, dedicado íntegramente a muy significativas obras escritas para violín y piano por...» tres compositores españoles, muy admirados por cierto, pero que no son ni Beethoven, ni Debussy, ni Grieg.

Agustín León Ara y José Tordesillas están tan situados en el mundo de la gran música que estas piruetas informativas no les pueden afectar, pero es lógico que estos detalles se cuiden.

Se vio concurridísima el Aula de Cultura. Había gran expectación y, efectivamente, tuvo lugar un gran concierto.

La Sonata «Primavera», de Beethoven, que pone a prue-

ba el virtuosismo de sus intérpretes, fue un modelo de ajuste con el sonido voluptuoso y apasionado del violín de León Ara y el preciosismo pianístico de José Tordesillas, en contraste con el Debussy alucinado que se adivina en su sonata, una de las últimas obras escritas en su vida. Profunda e impresionante para la que los intérpretes lograron todo su efecto.

Y, en contraste, Grieg, con su encantadora poesía descriptiva, delicadamente ensalzada por ambos artistas, perfectamente ajustados en un alarde de técnica y sentimiento.

Un concierto que entrañó una gran identificación con las obras del programa tan dispares entre sí como lo fueron sus propios autores. Nuestro mejor aplauso para José Tordesillas, más pianista que nunca, y para Agustín León Ara, que del curso de violín que está impartiendo en Alicante, es sin duda este concierto su mejor lección.